

La música o el 27

Francisco Silvera

Recibido: 5.06.2020 — Aceptado: 20.06.2020

Title / Titre / Titolo

Music, or the generation of 1927
La musique ou la génération de 1927
La musica e la generazione di 1927

Resumen / Abstract / Résumé / Riassunto

La simplista identificación de la Generación del 27 solo con un grupo poético choca con la riqueza de la actividad intelectual en la España del primer cuarto del siglo XX. Este artículo, a través del análisis de la diferente fortuna de la obra musical de algunos compositores del momento, aborda el interés que puede estar detrás de la idea estandarizada del 27 y el oscurecimiento del pensamiento modernista, cómo el aparente progresismo de algunos de esos poetas ha servido de coartada para la imposición de una historiografía conservadora y autojustificante, para la asunción de un sino hispano que, en realidad, ha sido impuesto sistemáticamente a través del control y la represión. Quizá sea necesario mirar con ojos nuevos una vocación reformista española que permanece oculta tras mitos culturales que, en el fondo, perpetúan el tópico.

The simplistic identification of the «Generación del 27» as just a group of poets clashes with the complex and rich intellectual activity in Spain at the beginning of the 20th century. This article, by analyzing the different kinds of reception of the musical works by some of the composers of the time, approaches the interests behind certain standard ideas about the «generación» and seeks to provide insights about how modernist thinking was obscured; how the apparent progressive ideas of some of the poets have been used to impose a reactionary and self-justifying historiography in order to legitimate a Spanish fate which was, in reality, imposed by means of systematic control and repression. It may be necessary to cast a new look at the Spanish reformist vocation, which is kept hidden behind cultural myths that, in the end, perpetuate a cliché.

L'identification simpliste de la Génération des 27 à un seul groupe poétique se heurte à la richesse de l'activité intellectuelle de l'Espagne du premier quart du XXe siècle. Cet article, à travers l'analyse des différentes fortunes des œuvres musicales de certains compositeurs de l'époque, aborde

l'intérêt que peut susciter l'idée standardisée de 27 et l'obscurissement de la pensée moderniste, comment l'apparente progressivité de certains de ces poètes a servi d'alibi à l'imposition d'une historiographie conservatrice et autojustifiée, à l'hypothèse d'un destin hispanique qui, en réalité, a été systématiquement imposé par le contrôle et la répression. Peut-être est-il nécessaire de regarder d'un œil neuf une vocation réformatrice espagnole qui reste cachée derrière des mythes culturels qui, au fond, perpétuent le cliché.

L'identificazione semplicistica della Generazione del 27 come un gruppo di poeti si scontra con la ricchezza dell'attività intellettuale nella Spagna del primo quarto del XX secolo. Questo articolo, attraverso l'analisi delle diverse fortune delle opere musicali di alcuni compositori dell'epoca, presenta un approccio all'interesse che può essere dietro l'idea standardizzata della «generazione» e l'oscuramento del pensiero modernista, a come l'apparente progressismo di alcuni di questi poeti sia servito da alibi per imporre una storiografia conservatrice e autolegittimante, e permettere l'assunzione di un destino ispanico che, in realtà, è stato imposto sistematicamente attraverso il controllo e la repressione. Forse è necessario guardare con occhi nuovi la vocazione riformatrice spagnola che rimane nascosta dietro a miti culturali che, in ultima istanza, perpetuano il cliché.

Palabras clave / Keywords / Mots-clé / Parole chiave

Generación del 27, Modernismo, compositores del 27, historiografía, reformismo, Max Aub, Roberto Gerhard, García Lorca, Joaquín Rodrigo, Isaac Albéniz, Falla.
Spanish Generation of 1927, Modernism, Spanish composers of the generation of 1927, historiography, reformism, Max Aub, Roberto Gerhard, García Lorca, Joaquín Rodrigo, Isaac Albéniz, Falla.
Génération de 1927, Modernisme, compositeurs espagnols de la génération de 1927, historiographie, reformisme, Max Aub, Roberto Gerhard, García Lorca, Joaquín Rodrigo, Isaac Albéniz, Falla.
Generazione del 1927, Modernismo, compositori della generazione del 1927, storiografia, riformismo, Max Aub, Roberto Gerhard, García Lorca, Joaquín Rodrigo, Isaac Albéniz, Falla.

Hay una parte de la Generación del 27 que se difuminó; la Historiografía siempre es arbitraria; se genera otra Historiografía, también arbitraria, al estudiar sus causas. El capricho, a veces fundamentado, eleva u oculta nombres. Sabemos que en cualquier ámbito la presencia es requisito *sine qua non*, esto es: si un nombre suena, ha ganado un prurito de calidad y de indispensabilidad que no tiene por qué corresponder a una obra auténtica... o sí. Los profesionales saben que estar en la palestra, aunque sea para mal, genera beneficios.

Cuando no hubo un aprovechamiento canallesco, la Guerra Civil y el triunfo de las posiciones más reaccionarias no favoreció ni a los exiliados ni a los de dentro, Pedro Garfias o José Antonio Muñoz Rojas podrían ser paradigmáticos, les amparan obras maestras literarias y siempre están reconocidos... pero a un lado. Acuérdense de las mujeres, a veces escondidas tras sus parejas prestándoles el trabajo que los elevó.

El caso de los músicos es escandaloso. España es un país con una tradición musical admirada e influyente en toda Europa desde el Renacimiento y, sin embargo, salvo en círculos muy especializados, cualquier aficionado tiene un acceso más fácil al repertorio foráneo que al propio, tanto en la salas de conciertos como en la investigación o la música editada. Y así hemos actuado con los músicos del 27, hasta cierto punto olvidados (quizá con matices esta aseveración en los últimos tiempos porque diversas instituciones e intérpretes parecen haberse interesado: la Fundación March, la Sociedad Española de Musicología, pianistas como Guillermo González o Juan Carlos Garvayo o Ainhoa Padrón, la Orquesta de Córdoba...).

Los nombres de Roberto Gerhard, Gustavo Pittaluga o Salvador Bacarisse, a pesar de su relativa popularidad, no cuentan con la difusión que merecerían (Gerhard fuera de España sí) y los de Julián Bautista o Rosa García Ascot son telúricos y exclusivos.

No podemos pretender, por incapacidad teórica y porque ya los musicólogos y especialistas se ocupan, hacer una defensa de estos compositores en general dotados y equiparables a sus coetáneos más afortunados de otros países. Tampoco debemos entrar en territorio

de los otros especialistas, los sabedores de Filología e historiografía literaria, nos falla la erudición y también hay un infinito escrito ya... Pero sí es conveniente hacer una descripción de cómo se han tratado en los estudios los vínculos entre los literatos y los músicos del 27, para ver si el supuesto aislamiento histórico de las Letras hacia las otras Artes se debe a una sordera congénita de la poesía española o si las circunstancias terminaron ahogando la prominencia que podía haber sido a partir de un movimiento más amplio. Me parece un error plantear el asunto (como se suele) así: las relaciones con la música de la Generación del 27; porque ambas, música y letra, son parte (y así lo defenderemos) de una tendencia social más ambiciosa, más grande, este planteamiento tópico falsea la Historia y colabora en una interpretación políticamente más que interesada.

Insisto, no se trata de estudiar contenidos musicales ni literarios, ése es un territorio bien trillado, sino de un análisis acerca de por qué se dejó de lado la Música del 27, frente a la elevación del concepto de Generación Literaria: el casi silenciamiento de las otras artes (o de las mujeres artistas en general) frente a la constitución de un grupo generacional definible y explicable bajo las luces de quienes lo construyeron.

Para ello proponemos el siguiente programa:

1. ¿Generación del 27 o más Modernismo?
2. Segundo Renacimiento Español.
3. La España que pudo ser y la de Sopeña o Sainz de Robles (I).
4. Un mundo feliz (y II).
5. Sopa con Letras: Max Aub.
6. La música o el 27, Rodrigo o Gerhard.

1. ¿Generación del 27 o más Modernismo?

Pareciera que necesitáramos el tópico para hilvanar una explicación secuencial en nuestras cabezas y que todo tuviera sentido. Pérfida palabra que malogra la realidad: el sentido. Nada lo tiene. Lo divertido de la edad y la

acumulación de lecturas, y de una cierta frescura en lo del atrevimiento, es desbrozar los comunes lugares para descubrir el vacío cuando no la zafiedad que los rellena.

Me pregunto sobre la utilidad de hablar de una Generación del 27. Y no pretendo ni dejar de usar esa expresión, imposible, ni montar o desmontar el concepto de «generación», eso está más que escrito, sino entender qué perdemos al usar ese marchamo bachilleratil y a quién interesa; quién gana con ello.

En España la derecha liberal ha sido siempre un síntoma irrelevante. Más que de derechas sería exacto hablar de tradicionalismo nacional-católico. La Guerra Civil y el militarismo-franquista no son la clave de arco de esta mentalidad, sino la expresión suprema de una fuerza reaccionaria que cabe rastrear en el fanatismo imperialista de los Austrias y las gonorreas absolutistas de los Borbones, con sus complejidades y batallas intestinas, todo ello amparado por una Iglesia cuya estulticia y culpabilidad en los sufrimientos sobre nuestra geografía ibérica difícilmente es calculable.

El impacto de la dictadura militona-falangista (porque la política terminó siendo africanista pero la sociedad se falangizó) es de una envergadura tal que jamás podremos sobreponernos los presentes; pasarán siglos en los que seguiremos pagando la debilidad causada por esa enfermedad, revitalizada mientras escribo. Casi medio siglo de imposición a sangre y fuego de este catolicismo patriótico han desvirtuado los intentos de comprender nuestra Historia. Ya lo he sostenido en otros escritos repetidamente, el gran triunfo (por la Gracia de Dios) del Caudillo fue consolidar la idea de las dos Españas, establecer un diagnóstico militar convirtiendo nuestro Estado en un campo de batalla en el que terminó imponiéndose dolorosamente una de las dos para la salvación de la patria frente a las luchas ideológicas (el fascista pretende estar más allá); identificando «rojo» y «republicano» el dictador ganó la batalla propagandística, porque se situó en un bando legitimado (no se podría ser de derechas y republicano, por ejemplo): craso error ceder a ese maniqueísmo autojustificante, la construcción del enemigo es el medio para aglutinar al «pueblo» por parte de todo totalitarismo, ni siquiera

les voy a adjudicar consciencia: lo veían, lo ven así, es su realidad.

Error hablar de una tercera España, este intento de salvar (o de crear) una victimización de una parte de la población, sobre todo intelectual, en realidad los consolida o los justifica, convierte en hecho histórico la pugna de unos y otros, las dos otra vez. Mentira que hubiera dos, pues: ¡tres! No me creo ese invento, en el fondo útil para escaquearse intelectualmente de una interpretación comprometida de los acontecimientos. Pero sí es verdad que hay una España víctima y es verdad que está más allá de rojos y azules, porque aunque minoritaria sí ha habido una intelectualidad que ha propugnado el fin del oscurantismo imperialista que es nuestro lastre mayor. Podríamos rastrear en los últimos cinco siglos el pensamiento aperturista, y podría constituir una investigación interesante (debería ser un libro necesario para vislumbrar una España distinta), pero si nos fuéramos al último siglo y medio lo curioso sería que no necesariamente ha sido ese aperturismo de tendencia marxista o anarquista ni nada parecido, a veces ha arrancado incluso desde el seno de un cierto cristianismo ecumenista, panteísta... como fue el caso de la deriva hispano-krausista. Quiero decir que lejos de caracterizar a las víctimas del oscurantismo como «apolíticas» (término siempre sospechoso), es decir: ni de uno ni de otros (la tercera vía citada), cabría hablar de una España culta comprometida con el intento de cambiar por fin la violencia tradicionalista como señal identitaria de la hispanidad.

Caben aquí, en esta España de progreso, múltiples tendencias ideológicas que no fueron prosoviéticas, por Dios (nótese la hipérbole), el republicanismo tanto de derechas como de izquierdas, el laicismo, los afrancesados, el liberalismo anglófilo... debemos ahondar en ello, por esta vereda ha circulado la España mejor, siempre aplastada por la imperiofilia.

Quería llegar aquí porque esto de hablar de «Generación del 27» convierte en un fogueo culturalista lo que fue en realidad la expresión brillante de un movimiento mucho más rico y profundo, torticeiramente apagado en los libros de Historia al uso (los

especialistas ya lo habrán visto). El Modernismo fue una tendencia intelectual con amplitud de miras que pretendía dejar atrás la virulencia fideísta amparándose en la Razón y los conocimientos de la Ciencia (curiosamente vinculado inicialmente a la teología cristiana; cabría estudiar la influencia de algunas órdenes religiosas en la formación intelectual de la burguesía de la época); fue una expresión positivista, una reinterpretación del racionalismo moderno (que en realidad había reinventado la misma religión al hablar de dos mundos totalmente distintos y separados) buscando una exaltación de la Humanidad y su convivencia. En España las figuras de Julián Sanz del Río o Francisco Giner de los Ríos o Manuel Bartolomé Cossío y su humanismo krausista (aunque no sea exacto) pueden constituir una expresión de ese modernismo europeo, y por tanto una de esas corrientes conscientes de nuestra «miseria» menéndezpelayizante elevadora de esencias divino-universales y castigadora de toda opción de cambio (conste mi admiración por la obra del santanderino, no así por sus efectos); la constitución de la Institución Libre de Enseñanza y la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, con el trasfondo del intento reiterado de impedir la Libertad de Cátedra promovido por el reaccionarismo católico, la puesta en marcha de la Residencia de Estudiantes como tentativa de establecer una Enseñanza Superior emancipada del patriotismo son el caldo de cultivo real de la intelectualidad que conformaría la llamada Generación del 27 (y aquí cabría evaluar el impacto del foco malagueño de pensadores en todo el fenómeno).

El problema es que poniéndole un nombre, circunscribiéndola al acto-homenaje a Góngora y citando a los participantes presentes decimos una verdad histórica pero simplificándola: ¿solo Madrid?, ¿solo los poetas?, ¿sin feminismos?, ¿sin ciencia?, ¿sin política?, ¿todos por igual sin matices ideológicos?, ¿la racionalidad republicana y el intento de reforma educativa, militar y agraria, que a la postre excitaría la rebelión del 36, no son parte del mismo movimiento que conformó las circunstancias que provocaron la reunión? La voluntad de borrar esta tendencia, para evitar su repetición, para evitar el reco-

nocimiento a la nueva España que se impidió ser (quizá a finales del siglo XX se inició un proceso de apertura que hoy se intenta clausurar, otra vez), preside la actividad intelectual hegemónica durante la cuarentena de años que gobernó el Ejército después de la Guerra.

2. Segundo Renacimiento Español

Este Segundo Renacimiento cultural o Edad de Plata fue visible en todos los ámbitos y territorios del Estado español, de hecho se podría estudiar por provincias, por capitales o pueblos, y encontraríamos hombres de mérito en casi todas las disciplinas, mujeres conscientes cambiando la mentalidad de las familias, el inicio de una eclosión que debía llevar a la modernización de la sociedad, de la llamada Civilización Española (Rafael Altamira). Se había iniciado la superación del paradigma nacional-católico, cubierto y auspiciado por el idealismo imperial citado; una corriente de pensamiento renovado pretendió dejar atrás el españolocentrismo en favor de un culturacentrismo vinculante, transformador, quiso la superación de la Edad Media (al fin) perviviente en nuestra Iberia sin Ilustración efectiva... Son cientos, en realidad miles los integrantes de la Generación del 27, porque son un movimiento estructural (aplastado) de transformación social que venía sucediendo en toda España: ¿por qué estudiar solo a un puñado en un entorno controlado y dentro de un simbólico homenaje en Sevilla?

El franquismo se hizo transmisor de una decimonónica enfermedad mental: el Complejo del Número Uno, la idea según la cual la inteligencia y el brillo son medibles por tu capacidad para sacar una oposición sin usar la condición crítica; por resumir con elocuencia: para ellos tenía más mérito un juez empollado en las leyes del nazismo que un humanista capaz de entender el Derecho y la Justicia (Fragairibarnismo, se podría denominar también esta desgracia). El dato: como si existiera una supuesta objetividad y el estudio pudiera prescindir de entender causas y efectos en su caótica

veracidad; el dato, las fechas, los nombres... la interpretación no sirve porque (presuponen ellos) solo una versión es la correcta o natural y no cabe discutir (¿Memoria Histórica?). Así se podía citar y elogiar incluso a desafectos y contrarios a la moral nacional-católica o estudiar hasta a un asesinado como Lorca sin más explicación, porque son un hecho... no son una tendencia a analizar que deshaga la unidad patria pretendida, y así esto sí es soportable para el totalitarismo, están localizados, controlados, diagnosticados: no hay que explicar qué perseguían, hacia dónde pensaban... basta con decir lo que hicieron (sesgando lo «no importante»). Repito, porque éste es el núcleo de la tesis que defiendo: desarticulando la tendencia histórica, aunque se citen los hechos, desarmándola se desacredita su importancia real, se desvirtúa la relevancia del significado histórico de este Segundo Renacimiento Español.

En mi memoria de colegial, compartida con amigas y compañeros mientras redacto estas líneas, la Historia de la Literatura Española abarca: algún poema épico fundacional de la nación, el Siglo de Oro, un noséqué a la Jovellanos, la Generación del 98 y la Generación del 27. Ea, desmontada la estructura: he aquí sin darnos cuenta que nos han colado por la puerta de atrás el triunfo de la historiografía laínentrálgica, la grandeza de España explicada con la grandeza orgullosa de nuestros creadores patrios mayores... y nada más. Supervive una patria de las esencias.

3. La España que pudo ser y la de Sopeña o Sainz de Robles (I)

Tenemos para estudiar el fruto efímero mas no el diseño de los agrimensores... Cuando uno lee a la intelectualidad apoyada por las estructuras del terror dictatorial institucionalizado (no se olvide que no había otra forma de destacar públicamente), se encuentra con críticos ampulosos de verbosidad desahogada y dato exagerado: un poema, una conferencia o una reseña tienen más de sermón malo que de análisis literario. Verbigracia, Pemán hoy es ilegible salvo sus poemas racistas (con cierta

gracia violenta, una especie de Tarantino infantilizado), sus comentarios, estudios, artículos, suenan a versión en cartón-piedra de crónica del «NO-DO», siendo éstas casi siempre mejor construidas y dichas. Era una de las fachadas (ingeniosa broma) para el Régimen, se necesitaba una farándula intelectual para dar una imagen: y ésta del Número Uno, el halo de cátedro muy versado (aunque fuera mentira o construido con datos falsos e interesadísimos) era la equivalencia de los cojones en lo cuartelario-militar: que es lo que hay que tener, cada uno en su campo, sin florituras ni mariconadas.

No voy a entrar en la polémica del papel que jugaron los múltiples analistas y pensadores estructurantes de la Dictadura, aunque hay mucho publicado: medio siglo de Historia dio para modulaciones que convirtieron a teorizantes nazis en demócratas de toda la vida, pero ¿hubo sinceridad en esas transiciones o un intento de supervivencia? Es curioso y justo el aroma de excelencia de esa intelectualidad dictatorial, enciclopédica en los casos mejores, pero aclaremos por qué: suprimiendo el análisis de lo apologético y exaltando la memoria y el brillo, no pasaban por criminales.

Lógicamente (sin casualidades), el sacerdote Federico Sopeña se encontraba más a gusto promocionando y alabando el melodioso y teóricamente rancio (y precioso) *Concierto de Aranjuez* de Joaquín Rodrigo que entendiendo y explicando el papel de las Vanguardias europeas y su expresión hispánica (a veces muy reaccionarias, curiosamente) porque no había riesgos en ese análisis; previamente Falla o el mismísimo Albéniz habían usado lenguajes musicales mucho más modernos y arriesgados estéticamente que Rodrigo e incluso anclaron más profunda y críticamente sus músicas en el folklore patrio y, sin embargo, como resultaban más propicios para entender la influencia que había terminado llevando hasta las reformas republicanas, el famosísimo «adagio» de Rodrigo ganaba. No estoy hablando anacrónicamente de las ideas políticas de Albéniz o de que Falla fuera republicano o cuáles eran los intereses de Rodrigo, no, no es ésa la cuestión, sino que el franquismo se sintió cómodo desordenando, desvirtuando, desmontando el rigor histórico que explica cómo una

corriente cultural conducía a España a una cierta Neoilustración que nunca llegaría a disfrutar, elevando otra determinada opción estética reaccionaria.

Hablar de datos y parecer que se hace con profusión es lo que ejecuta Federico Sainz de Robles en sus prólogos para las ediciones monumentosas de la Editorial Aguilar, por ejemplo para los *Episodios Nacionales* de Galdós: uno tiene la impresión de que inventa más que escribe... y entre toda esa apariencia mentirosa de rigor no se cuele ni una mínima caracterización que dé a entender el intento de denuncia por parte del canario hacia el papel de la Iglesia en España, por ejemplo... ése no es el tema, no se pierda usted en minucias, diría, lo que importa es la grandeza de su obra, haga usted como yo: no nos metamos en política...

Quizá los momentos de más verdad histórica en los ditirambos amanerados de esos poeto-críticos de la posguerra, lampando por una prebenda o un puesto en la Censura, se dieran en los lupanares, frecuentados con hipócrita naturalidad. Y, nótese qué triunfo más canalla, son ellos quienes han hecho la Historia del Modernismo, de Darío o JRJ o de Valle-Inclán, retorciendo en vida (y algunos se dejaron profanar con gusto y coincidencia, ora pervertidos ora sometidos) a los disparísimos Ortega, Azorín, Baroja o Pérez de Ayala, porque despojaron nuestra Historia de sustancia (crítica) para dotarla de esencias patrias: del Siglo de Oro al 98 y de ahí al 27, y en ésas estamos por la Gracia de Dios y en la Unidad del Destino Universal para admiración de los otros pueblos y razas. ¿Son españoles Picasso o Max Aub o Roberto Gerhard o nos cabe la duda?

Un estudio serio del 27 pasa por un análisis del mar de fondo y la marejada en cada ciudad española, y no pretendo descubrir nada que no esté ya escrito y releído, aunque siga imponiéndose el tópico; porque en cada urbe mediana (hasta en los pueblos) vamos a encontrar a los personajes que construirán la Historia posterior, incluyendo a la mayoría pacífica pero también a los dogmáticos y a los exaltados. Es decir, un enfoque histórico serio debe acentuar la idea según la cual los autores estudiados, muy merecedores de toda gloria, son la superficie a veces afortunada de un movimiento

más amplio que pretendía llevar a este país a otra forma, a otra manera.

Con la famosa revolución económica opusdeísta, llamada tecnócrata para disimular, el neobarroquismo de la posguerra y el neoclasicismo entre soviético y del Tercer Reich nacional-católico de la España rehecha, iremos abriéndonos paulatinamente al mundo. Las bases americanas nos convertirán en país europeo, las inversiones en turismo para las zonas habitadas por refugiados nazis nos traerán procacidad foránea y piel desnuda, el envío masivo de dinero emigrante nos hará aspirar al cuarto de baño propio...

Esto fue la modernización desde dentro de la dictadura: una élite será dodecafónica, electroacústica, poéticamente homosexual, freejazzística, abstracta en lo plástico, «nouvelle vague», expresionista en lo dramático, maoísta en lo político, etc. Sin embargo, conseguida la manipulación histórica: ni la Música, ni la Pintura, ni la Literatura contemporáneas calarán como discurso nacional, salvo un leve espejismo a finales del siglo XX que, por la falta de visión de los gobiernos de González (o algo peor), los gobiernos de Aznar comenzarán a ocultar de nuevo, resucitando las dos Españas y ofreciéndose como salvación (lo mismo de siempre con distinto abalorio).

España sigue siendo hoy más el *Concierto de Aranjuez* de Rodrigo que el *Concierto para clave* de Falla. Sopeña redivivo, Sainz de Robles rehabilitado. Mantenemos aún esta desestructuración de lo intelectual. La crítica literaria hoy, en general, pasa más tiempo promocionando lo que le mandan desde su grupo editorial (esto es: publicitando) que atenta a las novedades o el Arte en sentido lato. Las universidades penden del brillo individual de alguno de sus componentes mientras cientos, miles de profesionales irrelevantes practican una endogamia gremial o familiar. Los intelectuales siguen persiguiendo el favor de lo Público en forma de ediciones, conferencias o lecturas, cuando no directamente el cargo, porque al no existir una masa crítica lectora es imposible la profesionalización meritoria salvo pelotazo mediático o del partido. Hemos reproducido, disfrazados de demócratas, el ideal de la Cultura franquista, somos curas

laicos, pero permítanme el amargor, lo hemos hecho como parodia patética, porque el enciclopedismo o la verbosidad entonces exigían estudio, trabajo, al menos, y han dado paso a la ramplonería inconsciente orgullosa de sus mitologías, como el Lorca o la República o el revisionismo neofascista, siendo incapaces de leer atentamente a exiliados como Juan Ramón Jiménez o supervivientes de dentro como Vicente Aleixandre, curiosamente nobelizados para el resto del planeta Tierra.

La tragedia de España, y empezamos a revivir fantasmas pretéritos, es la falta de una intelectualidad mayoritaria comprometida con el conocimiento y sus implicaciones sociales, políticas, económicas: hemos heredado una «inteligentsia» cuya única preocupación es el franquista «Qué hay de lo mío» y, lo más triste, disfrazada de progresismo ensalzando la mitología creada por el imperialismo español que nada tiene que ver con las fuentes que impulsaron este renacer que, someramente, hemos descrito: por ejemplo, colgando, repito, de Lorca.

4. Un mundo feliz (y II)

Juan Ramón Jiménez, cuyo magisterio sobre el 27 es incuestionable, era un melómano. Algunos de sus primeros libros llevaban en su inicio, como evocando un aura para la lectura, partituras de Schubert, Schumann... En 1981 se reeditaron algunos de esos libros, se volvieron a colocar esas páginas y alguna iba del revés; esta anécdota quiere ser sintomática de lo que pretendo describir, el vacío que a lo largo de un siglo XX español, presidido en gran parte por la dictadura, rodeará lo musical.

Una de sus amistades de su extremadamente burguesa juventud fue Pedro García Morales (orígenes vinateiros y riojanos compartidos); le ayudaría a publicar un libro de poemas que no está mal: *Gérmenes, Op. 1* (Pueyo, 1910). La figura de García Morales ha sido parcialmente recuperada por el profesor Eloy Navarro Domínguez, que reeditó este volumen para la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez. En la zona más alta de Huelva, más noble pues, estaba y está la mansión de los García

Morales. Ventanales largos como cipreses, magníficas vistas. En conversación privada me contó una exquisita heredera cómo Pedro García Morales no solo tenía entre sus visitas a JRJ sino que Arthur Rubinstein solía pasar temporadas allí y que había usado el Steinway que aún permanece en el salón, del que recuerdo una enorme chimenea de aspiraciones victorianas. García Morales musicó poemas de JRJ, se moverá en Londres, trabajará para la BBC, el violinista Fritz Kreisler estrenaría algunas de sus obras internacionalmente, amigo de Falla y sus contemporáneos, morirá deprimido y olvidado en una casa dentro de su finca llamada Villa Conchita, hoy una barriada del centro de la ciudad...

Podemos llegar a imaginar a Jiménez con Rubinstein, suponiendo que la anécdota sea real. JRJ lo nombra elogiando un concierto suyo en Puerto Rico; parece raro, JRJ habría gozado de citar su cercanía y lo habría memorado... pero no lo hace. Nombra mucho a Toscanini, a quien admiraba; asistió a sus conciertos y en América sintonizaba siempre las emisoras de radio para oírle.

Es muy sencillo, si éste es el ambiente musical, que podríamos calificar como de primera línea, debería ocuparnos más tiempo desleír las relaciones con los músicos porque debieron ser una influencia real importante sobre los aspirantes a poeta que posaron y pasaron por casa de JRJ en Madrid: era un síntoma del nivel cultural que los rodeó y al que colaboraron inicialmente, hasta la cesura de la Cruzada.

Falla, por ejemplo. Wanda Landowska fue una de las redescubridoras de Bach pero, sobre todo, es la raíz del movimiento historicista que recuperó poco a poco los usos instrumentales e interpretativos de la música anterior al siglo XIX. En las primeras décadas del siglo su labor concertística y pedagógica la convertirían en una celebridad internacional; Falla compuso para ella su *Concierto para clavecín, flauta, oboe, clarinete, violín y violonchelo* en 1926, Stokowski por medio esperando para su estreno.

Siempre he admirado esa obra, de sonido arcaizante, de forma externa tradicional y, sin embargo, nueva, rara, vigorosa y vanguardista: única. Es una obra de síntesis y,

para mí, representa lo mejor de Falla: adusto, seco, estilizado, monástico, sobrio y a la vez expresivo y evocador. Se nota que está compuesto, como casi todo lo del gaditano, nota a nota con un cálculo místico y una medida desesperantes, su estreno hubo de aplazarse varias veces. Da la impresión de haber llegado de forma natural, por pura evolución expresiva (como le ocurrió al último Liszt), a la politonalidad o atonalidad que para los legos como nosotros son cosas parecidas. Mi pregunta retórica busca dilucidar si esta obra, dada su importancia, es conocida entre lo popular de Falla, si se podría considerar representativa o simbólica de su producción.

El compositor Llorenç Barber publica en 1980 un artículo titulado «40 años de creación» en la revista *Tiempo de Historia*, accesible en internet en el Gestor del Repositorio Documental de la Universidad de Salamanca (GREDOS); todavía tiene el vigor de la memoria cercana de quien ha vivido esa época, cita las teorías falangistas sobre lo musical de Sopena (con alguna foto muy ilustrativa de un encuentro con el Director Heinz Drewes, adjunto para lo musical de Goebbels), y cómo el sacerdote consideró como hitos históricos el *Concierto de Aranjuez* (1940) de Rodrigo, y Barber le cita: «[...] el tipo de música española exigido por la Historia y el momento. Esta difícil y genial 'normalidad' del *Concierto de Aranjuez* es su mayor gloria. Entre su orquesta, que se abre y se cierra como un abanico bien pintado con estilizados jardines de pájaros y de arrullos, y la guitarra que pica y ondea, sale una obra donde no existe el compromiso. Es la obra española que se oye con menos preocupaciones [...]» y recuerda cómo se programó en toda ocasión victoriosa para el Régimen en aquellos años; el otro hito dice Sopena que es Falla, reconvertido en símbolo cultural «moderno» (cuenta cómo Franco consideró ofrecerle la Presidencia de CAMPSA para que tuviera solvencia económica), y aclara: «[...] el homenaje a M. de Falla que se centra no alrededor del *Concierto* [tachado de experimento a evitar], sino alrededor del Retablo de Maese Pedro», aclara lúcidamente Barber. No es el Falla internacional.

Hay un contraste, un punto de inflexión reconocible y brutal iniciado en 1936. No vamos a insistir. Se da en

lo musical, pero en cualquier otro ámbito. La sociedad se paró, se creó una imagen estática representativa de los valores nacional-católicos y la mediocridad amparada por la erudición más burda, promovida por una falta cuantitativa de Enseñanza y a la vez por la poquísima Enseñanza premeditadamente cualitativa; esto hizo «feliz» a esta neosociedad con ínfulas de eternidad que solo comenzaría a quebrarse con la apertura promovida por las estrategias de los USA. Un mundo feliz en el que las palabras de Sopena adquieren un significado preclaro y totalitario. Los nostálgicos de la dictadura, y no hablo de teóricos sino de las generaciones criadas en su matriz, echan de menos ese mundo estratificado, jerarquizado, previsible, ordenado, indiferente a la realidad: un vapor narcótico que curiosamente nubla las tragedias de la Guerra, la represión, los logros perdidos y las miserias persistentes; esta felicidad embotada solo se romperá en los años 80, por reacción, hemos indicado, hasta que los poderes varios reconduzcan hacia la nueva estupidez peligrosa actual a la sociedad española. La «Generación del 27» es parte de ese aire barbitúrico.

En la entrevista «Una conversación con Manuel Castillo: Estética y actualidad», por M. Isabel Osuna Lucena en la revista *Laboratorio de Arte* (1-1988), dice el compositor sevillano: «[...] España entonces, como en otras cosas, estaba un poco de espaldas a lo que estaba pasando en el resto de Europa. Aquí todavía en aquellos años Strawinsky se conocía algo, Bartok no se conocía y no digamos Schönberg ni la Escuela de Viena. Esto aquí no había llegado en absoluto, pero no digo a Sevilla, ni a Madrid, algo a Barcelona, pero nada más; hablamos ya de los años 40 y 50, evidente ¿no?»

5. Sopa con Letras: Max Aub

Se publicó por vez primera en 1966 en México, pero sería reeditado en España en 1974: el *Manual de Historia de la Literatura Española* de Max Aub en realidad es la redacción de sus conocimientos privados, la impresión de su visión única y, a veces, inexacta de lector apasionado pero, para el tema que nos trae, otro testigo directo.

En la última sección de este libro, titulada «Las Guerras Civiles» Aub no tiene problemas en reconocer a la Generación del 98, atribuye ese concepto a Azorín, y lo circunscribe al hecho histórico del desastre de Cuba. Sin embargo, y es sintomático, habla de la Generación de la Primera Dictadura (1923-1939) y de la Generación de la Segunda Dictadura (1939-1964), huyendo explícitamente del concepto de Generación del 27. No estamos diciendo que su perspectiva sea crítica, sino que mientras se hace eco del apelativo de la primera, no ve necesario nombrar a la segunda.

Curiosamente, Luis Cernuda hace lo mismo con el 98 y tampoco cita a la del 27, en sus *Estudios sobre Poesía Española Contemporánea* de 1957 habla de Generación de 1925, llega a citar el famoso acto de homenaje a Góngora en 1927... pero no usa ese nombre.

Según Francisco Javier Díaz de Revenga, en el artículo «Valbuena Prat y los poetas de su generación», en la revista de la Universidad de Murcia *Monteagudo* (3ª Época, nº 5, 2000), es Ángel Valbuena en su *Historia de la Literatura Española* en la edición de 1957 el primero que los cita como «Generación del 27». Bastante tardío el bautizo. Una conversación con el investigador Javier Blasco me pone en la pista de un interesante artículo de Enrique Serrano Asenjo en la revista *Bulletin Hispanique* (110-2, 2008, <https://journals.openedition.org/bulletin-hispanique/769>) que sitúa un poco más atrás lo mismo, en otro artículo del citado profesor Valbuena: «La generación de 1927 vista al cabo de veinticinco años», publicada en *Correo Literario* (12).

Lo que queda claro tras este pequeño trabalenguas de citas (que podría ser infinito) es que la construcción resulta a posteriori y esto siempre es interesado, uno no puede estudiar al niño Goya sin abandonar la idea de que es Goya, el personaje, y no un niño todavía con el futuro incierto... Ésta es la prisión del tiempo, la sincronía y la diacronía, nuestra concepción de los hechos altera lo que percibimos como previo. ¿Desde cuándo se nos hace imposible pensar que la criada de JRJ anunciaba a las visitas pensando que llegaban los del 27?

Tampoco son nuestro objetivo los motivos de Valbuena o de otros, sino los frutos del aprovechamiento

ideológico. Recuerden, porque iterando la causa de este escrito reafirmamos su significado, nuestra tesis es que construyendo la Generación Literaria del 27 se diluyó el impulso intelectual modernista que había pretendido la renovación de España (el mundo y la humanidad), doblegando la Historia para asumir su existencia pero de forma controlada, negando la fuerza vital de esa intelectualidad progresista en un sentido lato pero subsumiéndola en lo anecdótico, lo singular o lo heroico-patriótico de lo español: esto es, derivando su fuerza novadora hacia el apoyo de la tesis antagónica tradicionalista, imperialista, reaccionaria y ultraconservadora. Por eso no existe el 27 de los músicos, verbigracia.

Curiosamente Aub cita a Falla como influencia en los poetas de la época por ser «[...] tan buen catador de la música popular» (507); y sin embargo ahí colocaríamos antes a un Lorca con piano y sus folklorismos. «Una generación vio la luz de las letras con y en la República y la guerra. Otros, de su edad, solo empiezan a publicar después, sobre todo entre los que permanecieron en el territorio de los vencedores; normalmente pertenecen entonces a la generación siguiente, la de la Segunda Dictadura. A los primeros, afinando mucho en cuanto a las edades, podría denominárselas [sic] ‘generación de la República’» (508). Habla Aub de la Generación de la República, después de describir el ambiente y el impulso tomado por los escritores de ese momento: ¿tuvo, tiene o tendrá posibilidad de éxito este denominador?

Si entre dientes y con una sonrisa se ha respondido, acaba de constatar la victoria historiográfica de la que hablamos. La virtud del trabajo de Aub es que nos permite calar la visión que, sin la influencia académica, tuvo un conocedor directo de los hechos. Buena parte de la construcción del mito lorquiano está detrás de todo esto. Primero, con la autoexoneración de la dictadura, que podría haber inventado aquello de los «daños colaterales» en las guerras; segundo, con la progresía hispana que recogerá al Lorca de los intelectuales reaccionarios y lo elevará como símbolo. Dice Max Aub no sin una crueldad cuya valoración dejo para la interpretación:

Oficialmente nació en Fuente Vaqueros, al lado de Granada, aunque él confesaba haber visto la luz en un caserío llamado Asquerosa. Su vida fue coser y cantar. No tuvo problemas de tipo económico: de familia pudiente. Estudió, sin necesidad. Con él reza lo de 'la musique avant toute chose'; la llevaba dentro y a su maestro de piano dedicó su primer libro. La música, pero no sólo la música interior, sino la de verdad, la que le movió a mil cosas: a las canciones, al baile, a dirigir teatro, a insertar verdaderos números líricos en sus dramas, a tocar el piano con ángel, como un ángel, popular y divino.

(Aub, 1974, p. 514-515)

Contrasta la descripción que hace de Miguel Hernández, como una especie de torbellino poético pueblerino bien encauzado, por fortuna, al llegar a Madrid... O la «cobardía» de Dámaso Alonso, citada vagamente; la remembranza del odio como rasgo de la personalidad de Cernuda, el silencio estratega de Gerardo Diego o el moralismo de Ayala... Aub no cae en el trazo grueso de subsumir a los autores bajo los rasgos comunes de una historiografía que no existía aún, no obstante engrosa la línea con sus avenencias personales.

6. La música o el 27, Rodrigo o Gerhard

Reconducida la eclosión cultural iniciada a finales del XIX con trasfondo modernista, que tuvo su cenit en el exilio para la mayor parte de los más brillantes representantes de la intelectualidad española, inundando universidades sobre todo americanas de estudios, publicaciones y altísima docencia (de «altus», que también significa «profundo», «sublime»), canalizada esa corriente modernizante como una mera explosión generacional localizable, admirable... y extirpable, hay una pseudológica en que la actividad de las mujeres en todos los campos del saber, en que la Ciencia, la investigación humanística y sociológica, la política, la pintura, la escultura y la Música hayan desaparecido del «topos», porque no encuadran bien, no contribuyen al retrato de familia que se impuesto como canónico.

No afirmamos que todo eso fuera ajeno a su momento, sería absurdo, este sinsentido precisamente es lo que denunciarnos; decimos que resulta ajeno a ese momento que a posteriori se decretaría como «realidad histórica», reconstruida, porque explicando la Generación del 27 cual una Edad de Plata de la Literatura hispana y por tanto otro episodio más de la grandeza singular del genio patrio, hemos diluido completamente la fuerza dinamizadora contra la que había acometido la élite nacional-católica, más allá del frente político-militar y sus vicisitudes; había otras batallas, distintas, la imperiofilia española despreciaba (y desprecia) profundamente al mundo del Arte (libre), de la Enseñanza (libre), del Pensamiento (libre), del laicismo (racional), de la ética (racional) y del conocimiento de la Naturaleza (racional), encerrada en su casticismo tradicionalista de valores eternos y universales.

La Música se había establecido como un Arte muy representativo de lo español; la prueba más contundente fue el impacto de la obra de Isaac Albéniz, respetada e influyente en los concilios musicales más trascendentes del planeta. Por un lado, ofrecía el pintoresquismo que los románticos describieron al atravesar la península ibérica pero, por otro lado, un compositor como Olivier Messiaen se dio cuenta de su carácter rompedor, diferente y revolucionario hasta el extremo de dejarse influir mucho por él; me cito a mí mismo: «[...] esta obra de apariencia “nacionalista” en realidad es más un (no sé si adelantado) collage cubista de escenarios superpuestos que una exaltación de lo popular, quiero decir que lo difícil de su interpretación radica en descifrar ese palimpsesto permanente que esconde una complejidad singular en la Historia de la Música» (artículo titulado «Carta a Guillermo González sobre Albéniz» y publicado en *Diario 16*); Albéniz en París y Londres va a estar en contacto con los más grandes intérpretes y compositores y no de forma anecdótica, enseguida vieron lo radical de su obra; sus epígonos y discípulos apenas saldrían del nacionalismo musical predecible.

Pretender que el 98 fue sordo, como hace mucha crítica no muy crítica, es obviar que Albéniz y su *Iberia* (y sus óperas) fueron vanguardia musical en el reperto-

rio de las salas de concierto más importantes de todo el mundo (les invito a oír, por ejemplo, los preludios a sus óperas londinenses, música admirada por Debussy, D'Indy, Dukas, Fauré, Ravel...); no sé si Unamuno era sordo, quizá un poco a lo Beethoven: un duro de oído capaz de lirismos hermosísimos, pero Albéniz y Falla están a la altura de todos los creadores de su época y son menos tipiquistas y populacheros que los foráneos que pretendieron imitarlos.

Los músicos de la generación siguiente mantuvieron la altura: Rodolfo y Ernesto Halffter, Juan José Mantecón, Julián Bautista, Fernando Remacha, Rosa García Ascot, Gustavo Pittaluga y Salvador Bacarisse emularían como «Los 8» al histórico grupo francés de «Les 6», con Honegger, Auric, Milhaud, Durey, Poulenc y la fémina Germaine Tailleferre, además de Jean Cocteau y el mismísimo Satie; ése es su contexto europeísta y nada conservador. Debemos citar a Jesús Bal y Gay, que terminaría siendo pareja de Rosa García Ascot aunque nos parece un músico menos interesante que ella, a Julián Bautista... la nómina se podría ampliar, pero especial significación internacional han tenido las músicas de un exiliado y de alguien que permaneció en España: Roberto Gerhard y Federico Mompóu.

Gerhard ha sido un músico acorde a su tiempo, inmerso en los modos de composición coetáneos suyos y las teorías renovadas: fue discípulo directo de Arnold Schonberg, amigo de Webern y Alban Berg. Además se aplicó a la experimentación electrónica. Su trabajo en Inglaterra en la BBC o en el circuito de conciertos europeo es impresionante y como compositor está al nivel de cualquiera de los clásicos del siglo XX; iba a decir que aquí fue sistemáticamente ignorado ¿o lo es aún? Sopena lo silenció en sus escritos, siempre propensos a su conservadorísimo neoclasicismo. Y hasta le mostró cierta animadversión, vinculada a sus ideas catalanistas y republicanas. Cualquier aficionado musical sabe lo raro de su programación en España, salvo ciclos específicos y homenajes, y si miran la discografía que recoge obras suyas hay bastante reciente hecho aquí por intérpretes españoles, pero abunda para nuestra vergüenza el sello discográfico internacional...

Federico Mompóu es «rara avis», casi teorizador de una poética más que un músico (sin detrimento de sus composiciones estupendas), fue mejor tratado en la dictadura. Su música es más asequible, no estoy diciendo simple: sino que trabaja sobre una depuración de la tonalidad tradicional y una búsqueda de la espiritualidad vinculada a las resonancias y el silencio que no molestan nunca. Eso le permitía a un crítico rancio soportarlo, hasta defenderlo como modelo de modernidad... aunque no estuviera entendiendo la importancia real del experimento de Mompóu. Curiosamente ocurre lo mismo que con Gerhard, ha sido más objeto de atención por las discográficas, los intérpretes y los críticos internacionales que por los españoles, insisto sin menoscabo de su valía y diferente consideración entre nosotros.

Poca atención a Rodolfo Halffter, se le ocurrió flirtear con dodecafonismo, atonalidad... Mucha a Ernesto y su monumental la *Atlántida* (de Falla)...

La pareja formada por Jesús Aguirre y Federico Sopena terminará siendo la guía espiritual del Madrid burgués-intelectual de los años 60 y ambos serán consocios y repartidores de toda una estela de cargos y prebendas que alcanzará cotas elevadísimas de triunfo social y puestos muy significados al máximo nivel. Consolidaron la media verdad que sirvió de base al franquismo y construyeron la otra media que serviría de plataforma para la democracia. Quizá es hora de que España despierte de su largo sueño imperiofilo y se aplique a ser una nación culta, signifiquen ambas palabras lo que debatir queramos.

Bibliografía

- AUB, Max. *Manual de Historia de la Literatura Española*. Madrid: Akal, 1974.
- BARBER, Llorenç. «40 años de creación». *Tiempo de Historia*, año VI, 62, 1980, pp. 198-213.
- CERNUDA, Luis. *Estudios sobre Poesía Española Contemporánea*. Madrid: Guadarrama, 1957.
- DÍAZ DE REVENGA, Francisco Javier. «Valbuena Prat y los poetas de su generación». *Monteagudo*, 5, 2000.

- PÉREZ GALDÓS, Benito. *Episodios Nacionales (3 Vols.)*. Madrid: Editorial Aguilar, 1945.
- GARCÍA MORALES, Pedro. *Gérmenes, Op. 1*. Madrid: Puyo, 1910.
- . *Gérmenes, Op. 1*. Moguer: Fundación Z-JRJ, 2003.
- OSUNA LUCENA, M. Isabel. «Una conversación con Manuel Castillo: Estética y actualidad». *Laboratorio de Arte*, 1, 1988, pp. 247-258.
- SERRANO ASENJO, Enrique. «El Veintisiete propio y extraño de Ángel Valbuena Prat: Calderón vs. Góngora». *Bulletin Hispanique*, 110(2), 2008. Recuperado de <https://journals.openedition.org/bulletinhispanique/769>.
- SILVERA, Francisco. «Carta a Guillermo González sobre Albéniz». *Diario 16*, 2020, 9 de abril. Recuperado de <https://diario16.com/carta-a-guillermo-gonzalez-sobre-albeniz/>.
- VALBUENA PRAT, Ángel. «La generación de 1927 vista al cabo de veinticinco años». *Correo Literario*, 1953, 1 de noviembre, p. 12.
- . *Historia de la Literatura Española*. Barcelona: Gustavo Gili, 1957.